



L'Incantari

“La música medieval nos puede ayudar mucho espiritualmente”

HABITUALMENTE RELACIONAMOS EL PERIODO DE LA EDAD MEDIA COMO UNA ETAPA MUY OSCURA, CON UN NIVEL CULTURAL MUY BAJO. ESTA APRECIACIÓN NO ES CIERTA. EL ENSEMBLE L'INCANTARI, COMPUESTO POR EL MÚSICO, HISTORIADOR DEL ARTE Y GESTOR MUSICAL ARTURO PALOMARES Y LA CANTANTE, ARPISTA Y PEDAGOGA MUSICAL LUCÍA SAMITIER, INTERPRETA CANCIONES DE RAÍCES MEDIEVALES, Y HA REALIZADO NUMEROSOS ESTUDIOS SOBRE LA MÚSICA DE ESTE PERIODO, PARA ACERCARNOS LA RIQUEZA Y LA VARIEDAD ARTÍSTICA Y CULTURAL DE LA ÉPOCA. CON LA MÚSICA DEL ENSEMBLE L'INCANTARI PODEMOS TRASLADARNOS MENTALMENTE A LOS TIEMPOS MEDIEVALES, QUE FORMAN PARTE DE NUESTROS ORÍGENES.

ENTREVISTA POR FRANCESC SÁNCHEZ GARCIA
FOTOGRAFÍAS DE CÉSAR LUCADAMO

¿De dónde os ha surgido este interés por la música medieval?

ARTURO PALOMARES. Mi pasión por todo lo relacionado con la Edad Media proviene de mi infancia. Cuando entraba a un edificio medieval o un templo románico o gótico, o escuchaba

ba música medieval en RADIO CLÁSICA, de una manera intuitiva y sensorial me sentía sumamente atraído y conectado. Posteriormente, cuando comencé a estudiar y a investigar tanto a nivel estético como espiritual la música y el resto de las artes medievales, corroboré que me aportaban mu-

cho. Lo insólito de esta época es que podemos sentirnos atraídos por una vertiente académica y formal, pero a la vez también emocional y espiritual, que es precisamente lo más hechizante para mí. Pensemos en el canto gregoriano y en su poder para conseguir una paz interior.



¿Por qué el nombre de L'INCANTARI?

LUCÍA SAMITIER. Su significado sería “el hechizo cantando”, como un acto mágico de transformación mediante el canto. Porque el objetivo sería, en cierta manera, que nuestro público saliese inspirado, impregnado de una experiencia interior que les haya enriquecido.

Vosotros interpretáis música medieval, pero adaptada a nuestros tiempos. ¿En qué os basáis para conseguir esta combinación en vuestras recreaciones?

A.P.– Primeramente, debemos conocer las fuentes, desde el punto de vista más puro: el texto, las melodías, el contexto. Pero para llegar al público actual del siglo XXI, la música también debe funcionar desde un punto de vista emotivo. Las emociones no cambian a lo largo del tiempo, pero los resortes artísticos para llegar a conmover a una persona hoy en día pueden ser muy diferentes. Pensemos que la concepción del tiempo de la sociedad medieval es

totalmente diferente respecto del actual. En aquella época se consideraba que una obra de larga duración estaba más elaborada, y nos hemos encontrado con algunas composiciones, como las cantigas, a las que hemos debido aligerar el texto y a la vez mantener su espíritu y su esencia. La recreación debe respetar el mensaje, sea éste el dolor, el amor, la melancolía... pero a la vez adaptarlo al público actual.

L.S. – La instrumentación que escogemos para cada obra, los arreglos musicales, las recreaciones y ornamentaciones melódicas, siguiendo los cánones de la época y las improvisaciones también nos ayudan a dar a cada pieza sus rasgos, su ambiente y espíritu. Es la parte más creativa de esta música y, conjuntamente con el color de las voces, lo que asigna personalidad a cada grupo. Por otro lado, pensemos que cada espectador también puede interpretar de manera diferente y subjetiva el sentido de cada pieza, dependiendo de sus propias vivencias.

A.P.– En algunas ocasiones, pensamos que nuestras actuaciones pueden ser útiles para reconciliar una parte

de nuestro público que pudiese tener ciertos prejuicios hacia el hecho de entrar en una iglesia o un monasterio, por reticencias hacia la religión cristiana o la época medieval. Pero si estas personas pueden reconciliarse, aunque sea tan siquiera por unos instantes, con sus ancestros, con sus raíces culturales, con su parte espiritual, mediante nuestra música, para nosotros es casi un hecho mágico.

Un ejemplo que rompe esta idea de oscuridad medieval es la figura del rey Alfonso X el Sabio de Castilla y su corte.

A.P.– El programa dedicado a su entorno fue una de nuestras primeras producciones, con canciones muy frescas y próximas, aunque no son en absoluto fáciles, porque bajo una apariencia simple, tienen mucha profundidad. Las cantigas han estado siempre muy presentes en nuestra obra, ya con el grupo anterior que teníamos, PNEUMA, las interpretábamos. El año pasado, con motivo del 800 aniversario del nacimiento del Rey Sabio, volvimos a



producir un recital monográfico. De hecho, el Codex de las Cantigas de Alfonso X es una fuente impresionante de información sobre la música medieval y la organología de la época. Su corte era una mezcla, donde podíamos encontrar músicos cristianos, judíos y musulmanes interpretando simultáneamente piezas musicales. Hablamos de un contexto donde la música era recreada en un ambiente muy refinado y muy culto.

También habéis trabajado sobre la música sefardita y andalusí. ¿Qué características poseía esta música?

L.S.– Es difícil separar los estilos, porque estaban todos muy mezclados, y no olvidemos que la música no conoce fronteras. Por ejemplo, nuestro maestro y gran estudioso de la música medieval, Marcel Pérès, comentaba cómo seguramente algunos giros típicos de la música andalusí, habían sido tomados de la cristiana, aunque ahora los conocemos gracias a la cultura islámica, que ha mantenido su tradición musical medieval más viva. Por otro lado, la música sefardita también está

impregnada de las culturas de los países donde fueron a vivir después de la diáspora; por ejemplo la música de los sefarditas de los Balcanes, contiene características de la balcánica o la griega está totalmente impregnada por el estilo otomano.

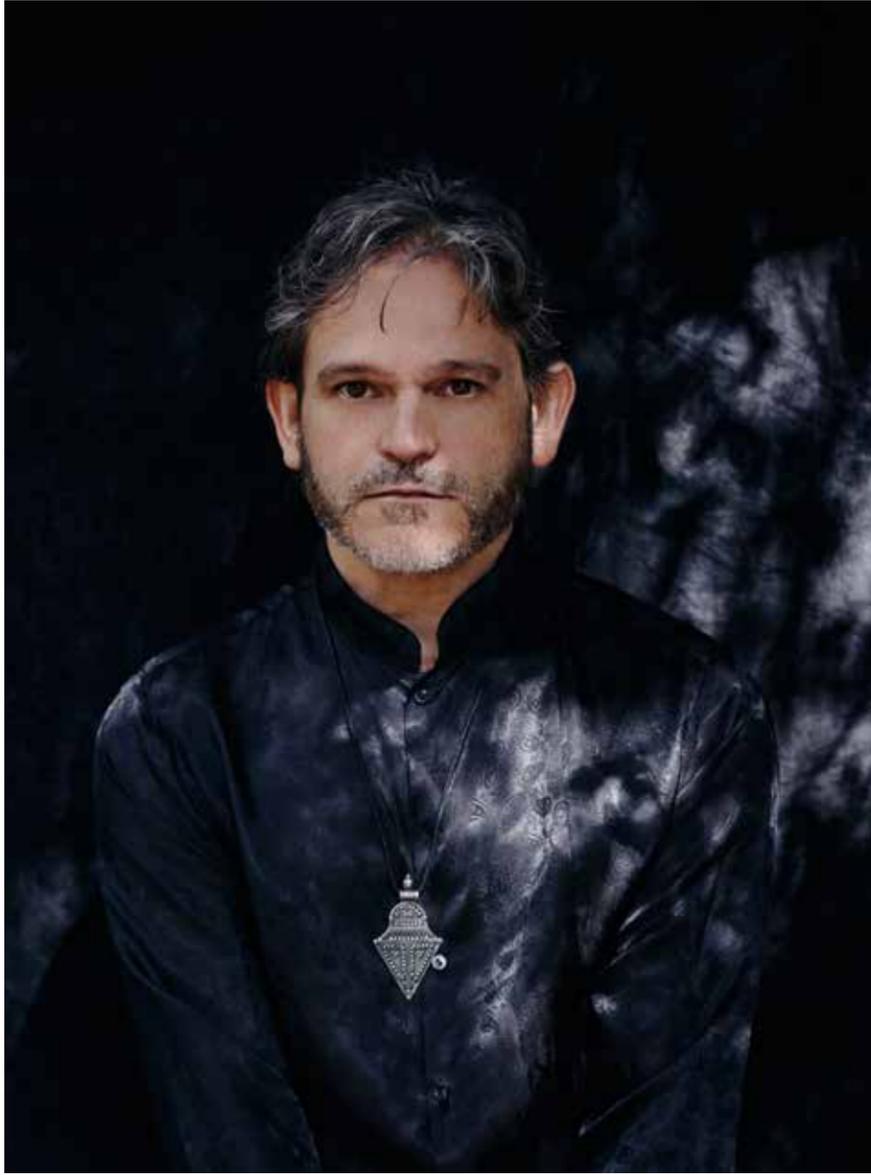
Habéis estudiado la recuperación de los instrumentos y cómo sonaban las partituras, con mucha dificultad para investigar con tantos siglos de distancia.

A.P.– Afortunadamente, tenemos muchas fuentes iconográficas, tratados... que nos ayudan a acercarnos e imaginar cómo serían las antiguas sonoridades. La música tradicional, donde los sonidos y los instrumentos han quedado fosilizados también es otra fuente, pero la parte vocal, de gran importancia, es más complicada y depende en gran parte de los criterios, la formación y los gustos estéticos de los intérpretes. Este hecho es muy enriquecedor porque hace que podamos encontrar las mismas piezas recreadas con timbres y sonoridades muy diferentes. Para el espectador de hoy, también supone un

reto asumir el significado y la esencia del texto por la diferencia de los lenguajes. En este sentido encontramos que aún queda mucha faena por hacer para llegar a esta reconstrucción, sobre todo por lo que respecta al repertorio trovadoresco donde la comprensión del texto y su transmisión emocional vertebran toda la obra.

El salterio de percusión fue vuestro primer instrumento?

L.S.– Es un instrumento de percusión de cuerda afinable muy antiguo, que se utilizaba en todos los Pirineos. En Euskadi y en Occitania se llama *Tuntun* y en Aragón *Chicotén*. Tenemos una representación de los siglos XIV-XV, quizás de las más antiguas, en la capilla del Palacio Dalmases de Barcelona, y continúa vivo en la Romería de Yebra de Basa de Jaca, en Aragón. Sus formas externas son diferentes, ya que en Aragón tiene una forma más curva, mientras que en Cataluña es más recto y en Occitania es más redondeado. Funciona muy bien para acompañarse uno mismo al canto y para los instrumentos de viento y lo utilizamos en



nuestras primeras recreaciones.

Cada uno de nosotros nos hemos decantado por un instrumento diferente. Lucía toca el arpa gótica, extraída de una representación del retablo del Monasterio de Piedra de Zaragoza del siglo XIV, y que a diferencia de como era anteriormente, esta no utiliza una hilera de cuerdas, sino dos, y permite más recursos interpretativos. Yo me decanté por la cítola o viola de mano, porque mis inicios instrumentales fueron con la guitarra clásica. Este instrumento está representado también en la iconografía de las miniaturas de Alfonso X el Sabio. Ana Cerezo, nuestra compañera desde los tiempos de PNEUMA, toca las violas de arco y las fídulas.

En general contamos con diferentes colaboradores que tocan diversos instrumentos en función del repertorio a interpretar y los espacios de representación.

También habéis trabajado otras épocas musicales, y la música de la comarca de la Litera.

A.P.– Desde la infancia hemos estado muy vinculados a la cultura de la comarca de la Litera, donde nacimos. Para hacer la búsqueda de nuestro libro-cd “Música Antigua y tradicional en la comarca de la Litera”, coeditado con el Centro de Estudios Literanos (CELLIT), nos hemos inspirado básicamente en tres fuentes. Primeramente, el trabajo de investigación de las fuentes orales que se conservan, la consulta de otros libros ya publicados, a menudo descatalogados, y finalmente las fuentes inéditas en bibliotecas y archivos públicos y privados. De la época medieval ha quedado poco, y los vestigios se basan mucho en los “goigs” de las parroquias. Hemos intentado sacar a la luz información sobre la jota en la Litera

y hemos rescatado algunos textos y breves estribillos, pero la búsqueda es difícil ya que durante la dictadura franquista se potenció sólo la jota de Zaragoza. Aquellos que estén interesados en adquirir este libro-cd nos lo puede comentar a través de nuestra web o el de la distribuidora PRAMES

También por encargo del Gobierno Aragonés, con la colaboración de Joan Rovira, experto en estudios sobre la comarca, coordiné y redacté algunos artículos del volumen dedicado a la Litera de una colección sobre las comarcas aragonesas. Era un estudio sobre todos los aspectos relacionados con la comarca, y yo me dediqué a los aspectos más artísticos.

Habéis publicado el disco “ÉCHATE A LA MAR”. ¿Cómo surgió el proyecto?

L.S.– Este disco fue un poco experimental porque nos encargaron para las embajadas una producción que diese una imagen genérica sobre la diversidad cultural de la Península Ibérica, con un repertorio de música tradicional sefardita y romances medievales, con una mezcla entre instrumentos antiguos y más modernos, como una fusión con tecnologías más modernas.

Aunque no es música medieval pura,



mantiene la esencia.

Aquellos que estén interesados en adquirirlo se pueden dirigir a nuestra web y que nos lo comente.

Habéis trabajado con grandes profesionales como vosotros, en grandes escenarios. ¿Con cuál de vuestras recreaciones os quedaríais?

A.P.– Es complicado escoger sólo una.





Lo importante en cualquier trabajo es invocar la magia de la comunicación con el público. Si lo consigues, no importa ni el formato del espectáculo ni el espacio donde se represente. La gira por Chile fue muy emocionante, donde mezclamos música medieval y tradicional y actuamos en la Sinagoga de Santiago de Chile, para un público compuesto por descendientes de sefarditas, con una conexión muy profunda con el nexo de esta música. También tuvo muy buena acogida en Lituania y en la Sainte Chapelle de París. Por último destacaríamos los conciertos y espectáculos vivenciales vinculados en el proyecto “Despertando instrumentos dormidos”, en el que colaboramos habitualmente, dirigido por el músico y musicólogo Antoni Madueño, basado en la reproducción de los instrumentos referenciados en la portalada del monasterio de Ripoll y que ha llevado la música de su *scriptorium* por algunos de los monumentos medievales más importantes de Cataluña y el sur de Francia.

Antes, la presencia de la música como asignatura era simbólica en el sistema educativo. Ahora, las Artes y las Humanidades han perdido aún más peso. ¿Qué opináis?

L.S.– El sistema educativo debe cam-

biar mucho, porque las Humanidades son básicas y deberían estar al principio de toda formación. Cuando los niños aprenden música, asumen conocimientos del ritmo, de la composición, de la abstracción, conocer los tiempos adecuados para hablar o guardar silencio, hacer sentir tu voz sin pisar la de los otros... nociones que les pueden ser muy útiles para las otras materias y para la vida cotidiana. Por otro lado, compartimentar tanto el conocimiento en asignaturas diferentes y separadas, puede no ser adecuado. Se debería incentivar más la voluntad de investigar, de experimentar con la belleza, la bondad, las Artes, la condición humana y la observación de la naturaleza.

¿Y un mensaje?

A.P.– Pediríamos a las administraciones y a todo el sector cultural que programasen más música clásica en general y más música antigua en concreto. Estos repertorios deberían formar parte de manera sistemática y no puntual de las programaciones de música clásica de auditorios y salas de conciertos, porque son parte esencial de nuestra cultura, nuestras raíces y pueden aportar mucho enriquecimiento a

las personas de la sociedad actual.

Por último quisiéramos animar a entidades y gestores culturales a organizar conciertos de música antigua y vincularlos al patrimonio local, porque sería una manera de vivificar el territorio y enriquecerlo cultural y económicamente.

PARA SABER MÁS:

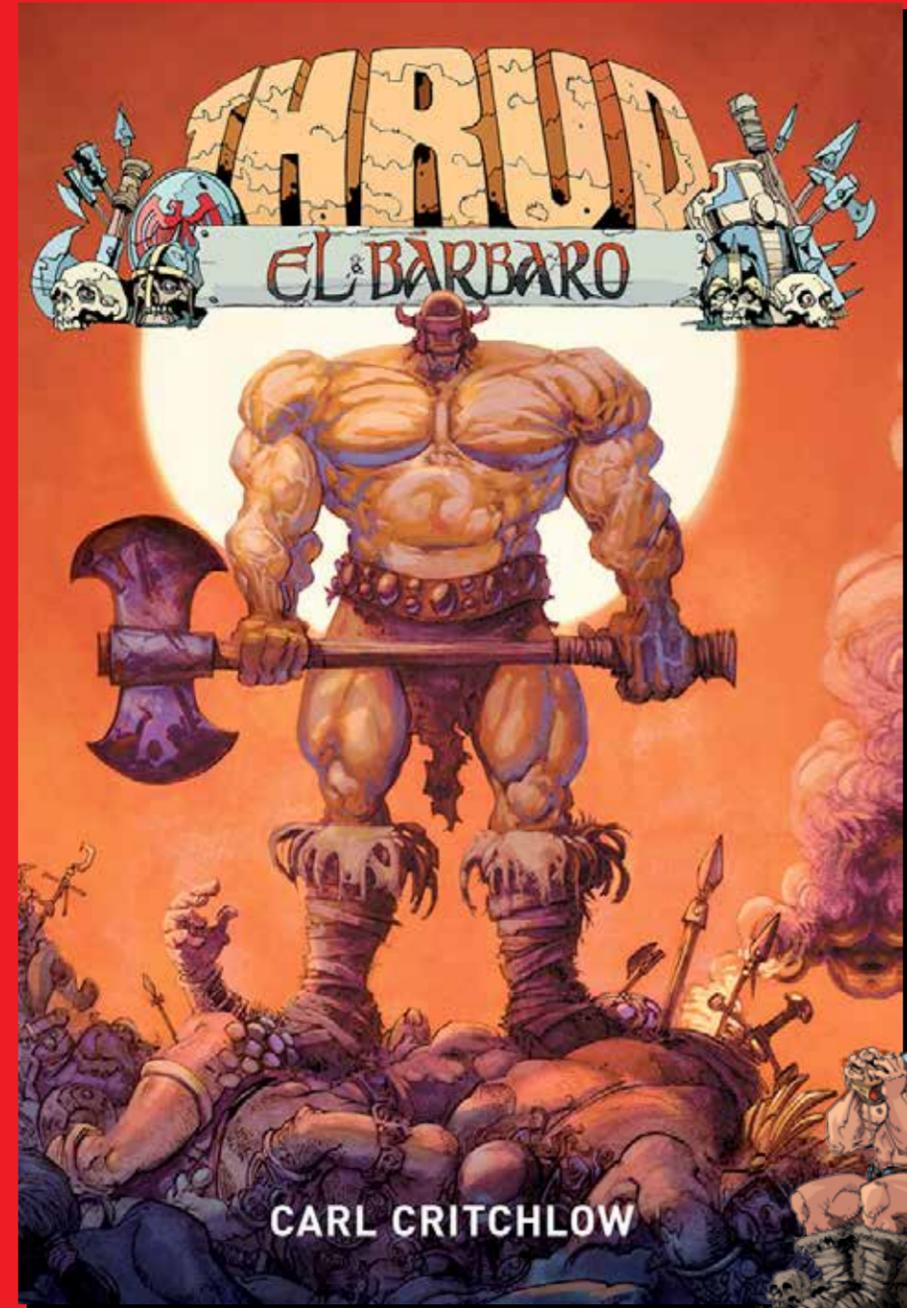
Para aquellos que quieran conocer más sobre L'INCANTARI, consulten su web www.lincantari.com



DESCUBRE LAS AVENTURAS DE THRUO

El bárbaro más famoso del cómic...o no.

Escrito e ilustrado por
CARL CRITCHLOW



CARL CRITCHLOW



Disponible en
amazon